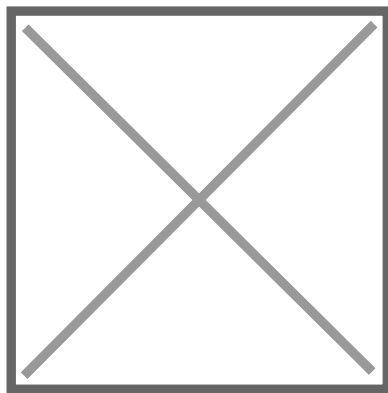




LIBRO

Libro relata su experiencia en el Colegio Militar Leoncio Prado

Los días perros de Mario Vargas Llosa

Por Andrés Gómez

Colegio Militar Leoncio Prado. Lima. Lunes 27 de marzo de 1992. Desencuentro cívico y dos cadetes recién ingresados a la institución acaban de almorzar en el gran comedor. Permanecen al tanto de la situación política y social del país y, en su primer día, reciben tres horas de clases, que básicamente se limitan al tema de presentación entre profesores y estudiantes. Tras el almuerzo, cuando el rumor de que los alumnos cayeron los espaldas para iniciar un nuevo día, el profesor: "No van a moverse", dice uno de ellos. El miedo contagia a los "perros" (nombres que reciben los estudiantes nuevos), entre los que se cuenta un muchacho flaco y mudo, de 15 años, que responde al nombre de Mario Vargas Llosa.

Mañana, la nueva generación de estudiantes del Colegio Militar Leoncio Prado es recibida en la vida militar por los alumnos de cuarto, a quienes deberán obedecer. El bautizo es una experiencia más: incluye humillaciones, golpes y otras dosis de crueldad. "Fue una cosa muy larga, supongo que con algunas interrupciones para ir a los baños, pero fue todo el día y toda la noche, porque en la noche se estaban en las cuerdas y lo sacaban a uno y se lo llevaban", asegura hoy el escritor.

En su primer año en el Colegio Militar, el cadete Vargas Llosa fue un "perro", como tal,

El escritor hizo famoso el internado austriaco en 1962, cuando publicó su primera novela, La Ciudad y los Perros, alabada por la crítica y odiada por las autoridades del plantel. En ella narró sus propias vicissitudes en el colegio, donde conoció la violencia, odio al autoritarismo y definió su vocación escribiendo relatos porno. El periodista Sergio Vilela rescató la historia real tras la novela en El Cadete Vargas Llosa.



En la foto: El cadete Mario Vargas Llosa (primero de la izquierda) aparece detenido sobre una bota al ingresar al Colegio Militar Leoncio Prado. Al fondo, entre otros, están los profesores y, sobre todo, los alumnos.

"En mí se activó un espíritu rebelde frente a la disciplina ciega, que es la disciplina militar, en la que el superior siempre tiene la razón, en la que no se puede protestar contra una orden antes de obedecerla. Yo recuerdo que frente a ese tipo de disposiciones, me rebelaba con todo mi ser. Por eso creo que el Leoncio Prado fue una experiencia muy importante".



Para a que no le gesticule la actividad, Vargas Llosa, que entonces se llama, recuerda por la propiedad de su escritura.

debió aprender a sobrevivir en un medio donde impera la ley del más fuerte. Las experiencias que vivió en el Leoncio Prado, desde pertenencia de dos años, serán la materia prima de La Ciudad y los Perros, su primera novela, ganadora del Premio Biblioteca Breve (Seix Barral) y condecorada por las autoridades del internado, que hicieron quema pública de 1.500 ejemplares.

La historia tras esa obra, que inspiró a Hincapié en 1962, es reconstruida por el periodista peruano Sergio Vilela en El Cadete Vargas Llosa, una investigación recién publicada por Editorial Planeta. Vilela narra el pasado de Vargas Llosa por el Colegio Militar y revela las verdades entrecortadas en la ficción, las ideologías de El Esclavo, el Poeta y el violento Jaguar, protagonistas de la novela.

Para leerlo, baste a los 352 cadetes que fueron bautizados ese lunes 27 de marzo, según al novata hasta Francia y se sumó un día de semana en el internado, junto a parte de la promoción de Vargas Llosa, que celebraba 30 años de su ingreso.

Las vicissitudes del colegio, según Sergio Vilela, no solo inspiraron una novela fundamental de la narrativa latinoamericana contemporánea, marcaron a fuego a Vargas Llosa y lo hicieron apreciar la libertad como un bien supremo. Así lo confirma el propio escritor en el libro: "En mí se activó un espíritu rebelde frente a la disciplina ciega, que es la disciplina militar, en la

que el superior siempre tiene la razón, en la que no se puede protestar contra una orden antes de obedecerla. Yo recuerdo que frente a ese tipo de disposiciones, de mentalidad, me rebelaba con todo mi ser. Por eso creo que el Leoncio Prado fue una experiencia muy importante".

El Jaguar y el Esclavo

La Ciudad y los Perros, primera parte del Esclavo, uno de los nuevos cadetes del Colegio Militar, es emboscado por un grupo de alumnos mayores. Los golpes, lo escapan, lo hacen castrar "muy un poco". Dos de ellos eran: una competencia y consecuentemente le dan penitencias. "¿Cuál ha pegado más fuerte?", "El de la izquierda", responde el cachorro. "¿Ah, sí?", replica el otro. "¿De modo que yo soy un pobre diablo? A ver, vamos a arreglar de nuevo". La golpiza continúa y culmina con el Esclavo en cuatro partes, peleando con otro novato como si fueran gallos.

La escena está inspirada en el batisteo del propio Vargas Llosa. El escritor debió soportar los penitencias de dos cadetes y decide que los golpes más fuertes, y luego beber a chorro como un perro. Pero en la novela él no es el

Esclavo. Según revela el autor a Sergio Vilela, la verdadera identidad de este es Alberto Lynch Martínez, "un cadete muy callado y muy tranquilo".

Lynch Martínez fue la víctima predilecta de Estanislao Bolognesi Cobos, Jaguar en el libro, quien era hijo de Francisco Bolognesi, héroe peruano de la Guerra del Pacífico. El honor de su abuelo lo había transformado en un muchacho terco y muy estudioso. Como

había repetido de cuando era el mayor de su generación, lo que le daba ventaja física frente al resto. "Además, era de los que buscaban pleito a los demás cadetes, por fregar, por matar el rato", recuerda Vargas Llosa.

Lynch Martínez vive hoy en Houston, Texas, Estados Unidos, y dice que no recuerda su etapa en el Leoncio Prado. Bolognesi no está hoy para dar su testimonio: murió producto de un choque, la madrugada del 1 de enero de 1974.

de 1974, cuando conducía su automóvil después de festejar la llegada del Año Nuevo.

En la novela, el escritor es el Poeta, apodo que recibió en el colegio y que compartió con el de Hugo Duro, por sus movimientos de las incisiones. Sin embargo, el Esclavo se parece al Vargas Llosa cadete en un aspecto: el odio hacia el padre. El escritor conoció a su progenitor, Miguel Vargas, cuando tenía 10 años y fue una

Los días perros de Mario Vargas Llosa [artículo] Andrés Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los días perros de Mario Vargas Llosa [artículo] Andrés Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile